

NOS referimos, la semana última, al espejismo juvenil que forja castillos con la ingenua pretensión de emplear materiales heredados...

Señalemos hoy otro rasgo específico de la juventud: su sospecha — su convicción, más exactamente — de no ser comprendida por las viejas generaciones...

Y bien, digamos de antemano que el así fuera, si en efecto la soledad espiritual constituyera forzosa y fatal situación para los jóvenes...

Si la juventud se siente incomprendida, el hecho es más bien una ilusión — consentida y buscada — que una verdad.

Resulta muy difícil, desde el ángulo anárquico o puramente humano, ocuparse en un crítico de la gran comedia diplomática que se está jugando sobre el triste escenario de los pueblos...

Me ha sugerido estas reflexiones un artículo que publicó en RUTA nuestro compañero C. Parra, en su sección «Notas al margen»...

FRANCO IMPORTA DE AMERICA dólares y cordiales reprimendas

Las recientes declaraciones de Truman y Eisenhower en halaguetas para el franquismo, han provocado de inmediato las reacciones de práctica por parte del muy cristiano caudillo y sus amigos del exterior.

La respuesta al presidente americano — cuyas manifestaciones, diágramo de paso, están lejos de representar una categórica profesión de fe antifranquista — ha corrido por cuenta del propio gobierno español.

En cuanto a las palabras pronunciadas por Eisenhower, ha sido el senador pro-franquista Francisco Franco quien se encargó de comentar por cuenta del falangismo.



MANIFIESTO DE LA C.N.T. de España en el Exilio

A TODOS LOS HOMBRES LIBRES DEL MUNDO. A TODAS LAS ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS. MIENTRAS el mundo democrático parece olvidar lo que fué, lo que es y lo que representa el régimen franquista...

Los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) organización sindical libre, que encarna las ansias de libertad del pueblo y cuyo espíritu e ideales son sentidos por la mayoría de la clase trabajadora de España...

han sido confirmadas por el Consejo de Guerra. NUEVE PENAS DE MUERTE que deben ser confirmadas por una Jurisdicción Militar Superior. ONCE NUEVAS VICTIMAS — DOS en Andalucía y NUEVE en Cataluña — a añadir a la larga lista de los mártires de la Libertad...

Señales MOSCÚ MADRID VIA EL CAIRO

N O soy muy inclinado a tratar periódicamente las cuestiones de tipo internacional, por cuanto que envueltas en el oscuro ropaje de la diplomacia, es preciso hacer uso de una sutileza muy profunda...

Resulta muy difícil, desde el ángulo anárquico o puramente humano, ocuparse en un crítico de la gran comedia diplomática que se está jugando sobre el triste escenario de los pueblos...

Me ha sugerido estas reflexiones un artículo que publicó en RUTA nuestro compañero C. Parra, en su sección «Notas al margen»...

«Para el bien de nuestra nación y de España, así como de la seguridad colectiva, la información debe ser desmentida como sin fundamento ni realidad.» A tenor de tal opinión, la seguridad del mundo depende del franquismo: el senador republicano lo afirma con la tranquilidad más pesimista...

Francisco, mientras tanto, se dirá que los dólares bien valen una reprimenda. Porque los dólares son discretos y se conforman con exigir un pequeño dividendo. Las críticas de Truman, al fin y al cabo, no son obstáculo para que el Pentágono haga guiños al falangismo.

«Abajo el fascismo! ¡Viva la Libertad! La Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio Toulouse, 12 de febrero de 1952.»

Recientemente en Sevilla eran juzgados setenta y cinco militantes de la Confederación Nacional del Trabajo. Buena parte de ellos guerrilleros en la sierra. El resto, representantes de nuestra organización clandestina en España...

«Gye Perles. Toma el reloj, la cadena y estos diez céntimos, y lévalo todo a casa. Dirás a mi compañera que lo guarde, porque parece que aquí no estamos muy seguros.»

«Naturalmente, el amor.» «Asentimiento general.» «¿El otro? Las lágrimas de un niño, quizás.» «No. Una escalera de seis pisos, sin ascensor.»

«Porque también el sexo débil toma su ofensiva. He aquí una reciente definición de mi muy halagadora para los hombres: «Murió; ser que acompaña a su cónyuge en las horas amargas y en los días buenos (disputos que no existían) si la mujer hubiera continuado soltera.»

«Mirando a España» Volviendo a las inversiones

S ABIAMOS hace tiempo, según las malas lenguas, que en Paco el Ferro no existía una buena, una excelente inversión. Al parecer, es contagioso el asunto, ya que Mr. Stanton Griffin no habla de otra cosa desde su vuelta de España a los Estados Unidos.

«Ya pensábamos nosotros que nada decente podía salir a la larga de los contactos con el graso ferrolano, y esto lo decimos sin segunda intención. Chupandinas semejantes no se encuentran más que invirtiendo en el incierto de antemano. Si nosotros fuéramos...»

«Naturalmente, el amor.» «Asentimiento general.» «¿El otro? Las lágrimas de un niño, quizás.» «No. Una escalera de seis pisos, sin ascensor.»

«Porque también el sexo débil toma su ofensiva. He aquí una reciente definición de mi muy halagadora para los hombres: «Murió; ser que acompaña a su cónyuge en las horas amargas y en los días buenos (disputos que no existían) si la mujer hubiera continuado soltera.»

ROUTE, hebdomadaire de la F.F.J.L. en France. Año VIII. Precio 15 francos. N° 334. Jueves 21 de Febrero de 1952. Administración: M. Bolcaric - 4, rue Bellori, Toulouse. Rédaction: R. Mejías Peña.

REMANDO contra corriente. LAS Naciones Unidas han tratado de nuevo de la guerra de Corea en una de sus últimas sesiones. El delegado soviético, Jacob Malik, opuso esta ocasión para declarar que «la tercera guerra mundial había empezado en el palacio de Chaillot...»

«Pues bien, nosotros no estamos dispuestos a seguir por ese camino. La guerra vendrá o no vendrá; estará dentro de un año, dentro de cinco o dentro de diez. (Quién sabe!) A lo mejor, transcurra más de medio siglo en escaramuzas y luchas parciales que pueden tener por escenario diferentes puntos de la tierra...»

«Naturalmente, el amor.» «Asentimiento general.» «¿El otro? Las lágrimas de un niño, quizás.» «No. Una escalera de seis pisos, sin ascensor.»

«Porque también el sexo débil toma su ofensiva. He aquí una reciente definición de mi muy halagadora para los hombres: «Murió; ser que acompaña a su cónyuge en las horas amargas y en los días buenos (disputos que no existían) si la mujer hubiera continuado soltera.»

«Naturalmente, el amor.» «Asentimiento general.» «¿El otro? Las lágrimas de un niño, quizás.» «No. Una escalera de seis pisos, sin ascensor.»

«Porque también el sexo débil toma su ofensiva. He aquí una reciente definición de mi muy halagadora para los hombres: «Murió; ser que acompaña a su cónyuge en las horas amargas y en los días buenos (disputos que no existían) si la mujer hubiera continuado soltera.»

«Naturalmente, el amor.» «Asentimiento general.» «¿El otro? Las lágrimas de un niño, quizás.» «No. Una escalera de seis pisos, sin ascensor.»

«Porque también el sexo débil toma su ofensiva. He aquí una reciente definición de mi muy halagadora para los hombres: «Murió; ser que acompaña a su cónyuge en las horas amargas y en los días buenos (disputos que no existían) si la mujer hubiera continuado soltera.»



PARACE que la iniciativa de una concentración juvenil en alguna localidad...

Creo que lo fundamental, en estas condiciones, no es conseguir que la militancia responderá al llamamiento...

El problema, pues, está en encontrarlos todos juntos, en un estudio colectivo...

Primeramente, durante el tiempo que dure la concentración, habrá debates libres sobre un tema que algún compañero...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana...

El Proletariado Militante, de Anselmo Lorenzo. Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación...

Libros de hoy y siempre

Historie du Mouvement Anarchiste en France (1880-1914) de Jean Maitron. Editado hace novecientos años...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Obra de consulta y examen; obra que enseña y que induce a la meditación. Obra que representa, en los anales sociales en España...

Un libro para jóvenes y para viejos; un libro para hoy y para mañana; un libro, en fin, que no lo olvidas aquel que lo ha conocido...

Colaboración femenina

DE LAS DE MI VIDA EN UN CONVENTO

A fines del año 1935, cuando la miseria obligaba a muchas familias pobres a despojarse de sus hijos...

Y allí fui yo, para irme preparando a esa nueva vida que tenía, por voluntad materna, preparada. Parece ser que el claustro ofrecía condiciones buenas para mi temperamento pacífico y humilde...

Imaginos por un momento mi alegría, cuando me dicen: 'Ya no tendremos más a la hermana Gloria por compañera, sino que su sitio lo ocupará la superiora...'.

—¿Qué dices? ¿Por qué quieres embusteras...? ¿Por qué haber creído en una ilusión y una esperanza?—

—¿Tendrías que pedir perdón a Dios por esos insultos—dijo cólcica la hermana Gloria—

—¿Perdón de qué? ¿De haber sido inocente, y de que sean ustedes, precisamente ustedes, 'hijas de Dios, una embusteras?—

En ese hecho simple, intrasendente si se quiere, nació mi alma rebelde. Pero al mismo tiempo caí en una tristeza inmensa, hasta el punto de no creer ya en nada ni en nadie.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

desconocido. La creencia en Dios y en su poder se desvaneció, como por obra de magia, de la forma más sencilla que imaginase pueda.

La congregación de Santa Ana conservó el rito de hacer, un día de los Inocentes, una fiesta en la cual la monja más joven del noviciado, o sea la última que ha profesado, pasa a tomar el cargo de la superiora y ésta debe obedecerle como las demás. Yo ignoraba el rito.

Imaginos por un momento mi alegría, cuando me dicen: 'Ya no tendremos más a la hermana Gloria por compañera, sino que su sitio lo ocupará la superiora...'.

—¿Qué dices? ¿Por qué quieres embusteras...? ¿Por qué haber creído en una ilusión y una esperanza?—

—¿Tendrías que pedir perdón a Dios por esos insultos—dijo cólcica la hermana Gloria—

—¿Perdón de qué? ¿De haber sido inocente, y de que sean ustedes, precisamente ustedes, 'hijas de Dios, una embusteras?—

En ese hecho simple, intrasendente si se quiere, nació mi alma rebelde. Pero al mismo tiempo caí en una tristeza inmensa, hasta el punto de no creer ya en nada ni en nadie.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

destruyéndoles mi desgracia; las únicas caras más que podían llegarme eran las que las mismas monjas me daban, diciendo que estaba bien y que nada me faltaba.

—¿Qué dices? ¿Por qué quieres embusteras...? ¿Por qué haber creído en una ilusión y una esperanza?—

—¿Tendrías que pedir perdón a Dios por esos insultos—dijo cólcica la hermana Gloria—

—¿Perdón de qué? ¿De haber sido inocente, y de que sean ustedes, precisamente ustedes, 'hijas de Dios, una embusteras?—

En ese hecho simple, intrasendente si se quiere, nació mi alma rebelde. Pero al mismo tiempo caí en una tristeza inmensa, hasta el punto de no creer ya en nada ni en nadie.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.

—¿Qué has, hermana Gloria?—

—¿Míralo y verás! ¡Juntito, que no sirves para nada!

Ya estaba yo de nuevo llorando, llena de pánico. Y cuando me levantaba, me acordaba de la cocina, sólo veía una cosa sin hacer: la ventana, siempre cerrada.



Hemos recibido dos sugerencias en torno al contenido y modalidad de esta sección. La primera de ellas propone — con el objeto de evitar la habitual mezcolanza de temas en que hasta ahora incurriamos — que se aborde semanalmente un solo aspecto de conocimientos: geografía una vez, historia otras, actuali- ad, literatura, ciencias, etc. La segunda sugerencia equivale a un cordial reproche, ya que, creyendo notar cierta 'rigidez académica' en la sección, se muestra partidaria de adaptarla a una tónica menos árida: es decir, relativamente 'ensañar sonriendo'.

Juzgando justa una y otra observación, hemos decidido seguir las reglas que fraternalmente nos fueron sugeridas. Y no estará de más decir que agradeceremos todas las críticas e iniciativas que nos lleguen, en el buen ánimo de armonizar pareceres y mejorar la labor.

HISTORIA

- 1. ¿Cuál de estos nombres corresponde a uno de las carabelas de Cristóbal Colón en su primer viaje a América? La Santa Lucía. La Malquerida. La Conquistadora. La Pinta. La Moñosa. 2. ¿Qué ocurrió el día de San Bartolomé, de que se habla a veces para designar determinadas sucesos? Nació Napoleón. Tuvo lugar una batalla entre moros y cristianos. Tuvo lugar una matanza entre protestantes. Se inventó el boogie-woogie. Murió la reina de Saba. 3. ¿Quién fue Leónidas y por qué su nombre pasó a la Historia? Rey de Esparta. Por su resistencia en la batalla de las Termópilas. Navegante portugués. Por haber descubierto el Brasil. Actor teatral. Por haber muerto en plena representación. Militar polaco. Por haberse dormido durante una batalla. Seductor romano. Por haber violado las once mil vírgenes. 4. ¿En perjuicio de quién fue redactada la ley salica? De los consumidores de sal. De las mujeres. De los mendigos. De los salones literarios. De los curas salesianos. 5. ¿Quién de estos personajes fue un conquistador tártaro? Trumanoff. Tartarin de Tarascón. Tamerlán. Tartufo. Tartarabuelo. 6. ¿Qué personaje histórico pronunció la frase 'Paris bien vale una misa'? Hitler. Cronwell. Martín Hartazgo. Calixto. Enrique IV. 7. ¿Qué personaje histórico pronunció la frase 'Paris bien vale una misa'? Hitler. Cronwell. Martín Hartazgo. Calixto. Enrique IV. 8. ¿Qué personaje histórico pronunció la frase 'Paris bien vale una misa'? Hitler. Cronwell. Martín Hartazgo. Calixto. Enrique IV. 9. ¿Qué personaje histórico pronunció la frase 'Paris bien vale una misa'? Hitler. Cronwell. Martín Hartazgo. Calixto. Enrique IV. 10. ¿Qué personaje histórico pronunció la frase 'Paris bien vale una misa'? Hitler. Cronwell. Martín Hartazgo. Calixto. Enrique IV.

RESPUESTAS CORRECTAS

1. La Pinta. 2. Nació Napoleón. 3. Rey de Esparta. 4. De los consumidores de sal. 5. Enrique IV. 6. Martín Hartazgo. 7. Enrique IV. 8. Enrique IV. 9. Enrique IV. 10. Enrique IV.

MOSCU-MADRID...

(Viene de la primera página) África del Norte, el lenguaje de la dignidad de los pueblos? ¿Es que la acción explotadora, tiránica, sangrienta del generalato fascista español en el Rif, no interesa examinarla en la O.N.U. o donde sea? ¿Es que la Liga tiene como enemigos declarados a los Estados, que aunque tales, mantienen algunas libertades, y como amigos a los Estados autoritarios que, como el de Stalin y el de Franco, consideran, respectivamente, que la 'liberté es un prejuicio burgués' y «una manía del proletariado amariguante»?

Además, la Rusia soviética está abiertamente al lado de los nacionalismos musulmanes. Paralelo a la Liga funciona el Kominform, que en este aspecto coinciden fundamentalmente. En las agitaciones populares participan codo a codo los nacionalistas y los comunistas. Ambos responden a las consignas demagógicas de esos organismos, y su causa no creo que tenga nada que ver con los ideales de libertad, de justicia social y de humano progreso que tanto ansian y necesitan las depauperadas y burladas poblaciones obreras musulmanas.

Por eso decimos en la inicial de este trabajo, indicando una ruta negativa de nacio-antorritarismo desenfrenado: Moscú-Madrid, vía el Cairo.

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

Como se explica que la Liga Árabe sea tan torpe e ineficaz, cuando se trata de enjuiciar la obra de ciertos Estados, que aún conservan algunas libertades y derechos humanos, y sin embargo se muevan tan suave y dable con aquellos otros que como la España fascista son el más solemne insulto a la civilización, a la cultura y a la dignidad de los pueblos?

TERCER PREMIO del Concurso juvenil DE CUENTOS

por FEDERICO AZORIN

RASE una vez una niña llamada Nesa. Así se llamaba y nadie por otro nombre la conocía. Sus padres habíanse esfumado en la atmósfera de la farsa diaria, como el humo se aleja de la brasa que ha sido la razón de su existencia. El viejo Miluco adezeó las frugales comidas y recesó los viejos vestidos acurrucado junto a la lumbre tímida de la choza. Era el único ser que pasó sus arrugadas manos por la lúgubre cabellera que enmarcaba el sonriente rostro; fué el quien le enseñó las balbucantes elocuciones de su lengua de niña; quien le rodeó de cuidados y ternuras inapreciables en tan inculta cabaña; en tan fuerte busto, y fué el único que hizo vibrar su corazónito infantil con sensaciones de hiza mayor.

Una mañana, el viejo Miluco se hizo sordo a las súplicas de la niña y no quiso levantarse del catre donde reposaban sus ancianos huesos; lloraba Nesa intentando mover el ruzco cuerpo que permanecía inerte, sin escuchar sus magros desconciertos ni sus lastimeras lágrimas que dejaban un brillante reguero de vino lloro en el mate marmoso de la antañada piel. Los zarranecos, los gritos, los lloros, fueron inútiles y el viejo Miluco permaneció insensible, con una sonrisa amarga embudada en la desdentada boca y con una palidez amarillenta bajo la hirviente barba. Se había quedado frío, sin estrepandos, sin ruidos, como la velita que se extingue

delcamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

La nueva mañana encontróla dormida en el umbral de la entrada. Allí empezó su calvario. Conocieron sus pies la nieve seca, ligera y asfianzante de los polvorientos caminos y la otra, crujiente y fría de las tardes primaverales, que fundiase al calor de sus desnudas plantas y contestaba en blanco a la inexistente protesta de la niña.

Comenzaba en toda la comarca. Como un fantasma negrozco, pasaba con cansino paso y somolientos morvinitos por las huertas y los campos, buscando las raíces, las hierbas, los frutos y taramento el trozo de pan que tendía una mano menos implacable. Por las noches, parideras y refugios en los cerros, hablaba vis-

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

“NESA”

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.

ludamente, pasando de la vida a la muerte con la suavidad del vuelo de un pájaro, sin que nadie se apercebiese del brusco cambio. Vinieron unos hombres vestidos de negro y sacaronla de la choza diciéndole que ya no debería volver más. Su inteligencia nueva de niña no pudo agarrarse algo que le explicaran sobre las deudas del viejo, y sólo pudo contemplar escondida, muerta de miedo, tras los adobes de un muro, cómo se llevaban en unas parihuelas un cilindro alargado cubierto con una vieja manta, dos o tres bultos más, alguna herramienta y hasta «Blanca», la cabrita que el hacia regalo diario de sus naves úbreas. ¡Hasta eso! Cuando al anochecer, repleto el cuerpo de tierra y chato de alimento, se acordó a la desventajada muerte, la encontró cerrada y los golpes que daban sus débiles puñitos, sonaban roncacos y secos en la choza vacía, como unas varitas de ébano golpeando el timbal de la injusticia.



CRONICA DE RIO DE JANEIRO Instantánea carioca

COMO toda gran ciudad, Río de Janeiro tiene su barrio chico... de Lapa, en pleno corazón de la urbe. Vivos edificios, calles angostas, calma casi absoluta de día y agitación nocturna; características habituales del típico barrio baio.

Y bien, desde estas últimas semanas Lapa está viviendo momentos agitados. El delegado municipal de Costumbreros, Cleo B. de Melo, ha dado órdenes a la policía para que proceda a hacer una limpieza entre los elementos indeseables que pululan por el barrio: traficantes, prostitutas, jugadores profesionales y otra gente por el estilo. La campaña de higiene y desinfección sobre la emoción.

En varios hoteles, e incluso en numerosas residencias privadas de la capital carioca, algunas agencias han obtenido la «exclusividad» de las ventanas con vistas sobre el trayecto del cortejo fúnebre real. Y se ha llegado — si no nos engañan las informaciones — a «vender una ventana» por 100 libras (unos 100.000 francos franceses).

Ya está visto que la tristeza no está reducida con el sentido práctico. La muerte emocional por puede también reportar robustos dividendos. El hombre no se cansa de hacerlos conocer sus hazañas de apóstol paternal, justiciero y elemento. Hasta el punto que — citamos un rumor — el mismo Pio XII se muestra celoso por esa peligrosa competencia que disputa el título de «enviado de Dios en la tierra».

Pasemos por alto el resentimiento papal y citámonos a las bondades de Juan Domingo el Grande. He aquí otra prueba de las mismas: hace escasos días, acaba de conceder el perdón a 34 dirigentes del Partido Socialista, encabezados por el ex-diputado Jacinto Oddone, todos ellos detenidos y a la espera de ser juzgados.

Se cuentan ya por decenas los casos de detenciones equivocadas: apacibles damas de casa que, habiendo sido denunciadas como acompañadas a altas horas de la noche al salir del cine o del teatro, a veces, fueron consideradas como prostitutas por la perspicacia policial; parece que el hecho de no haberse acordado temprano representativa a los ojos de los guardias e inspectores de Costumbreros una cualidad exclusiva de las mujeres públicas.

Y así fue que treinta y cuatro amas

SUMARIO: Dos dólares a Truman.-Los suizos cazan.-En Pam-Mun-Jon se sigue charlando.-Tristeza en libras.-Un perdón peronista.-El Gallup que esperábamos.

ALGUIEN dijo una vez — no importa ahora quién, sobre toda porque lo hemos olvidado — que existían en Estados Unidos cuatro grandes vicios nacionales: el puritanismo, la goma de mascar, el psicoanálisis y las apuestas. Dejemos esta vez en paz los tres primeros y vayamos al último, actualizado desde hace algunas semanas. Pocas incógnitas tan incantes como el resultado de la próxima batalla electoral. Y como toda incógnita, para el americano medio, representa la posibilidad de una apuesta, es lógico y natural que haya sido montada una verdadera industria destinada a llevar exacta contabilidad de esa competición clandestina.

En virtud de tal suceso, las apuestas sobre carreras de caballos y combates de boxeo han pasado de moda. El yanqui, hoy, especula sobre su futuro presidente; y las frases de «Cinco dólares a Ike», «Un dólar a Truman», «Cien dólares a Taft», son locuciones corrientes en la patria de Lincoln.

En resumen, que los caballos han sido desplazados por los políticos. Un acontecimiento deportivo de importancia, que ha de probar a los escépticos la trascendencia de una lucha electoral.

Los comunistas suizos, por su parte, practican también el deporte. No el de las apuestas — el decálogo marxista prohíbe tan frivolas ocupaciones —, sino del antiguo y siempre actual deporte de la caza.

¿Caza de liebres, de conejos, de perdices, de jabalíes, ha de preguntarse el lector amante de las precisiones. Y nos vemos forzados a contestar negativamente las víctimas no son liebres, ni perdices, ni leones africanos. Se trata esta vez de vibras, y no de animales comestibles ni fieras de la selva.

Pero aclararnos. Existen dos definiciones de la palabra vibras: la del diccionario — definición simplista, rudimentaria, bruta — y la que formularon varios sabios de la dinastía Popoff. Esta última definición designa con el término vibras a los monstruos vendidos a la causa imperialista, viles reptiles que segregan baba trumanista, tilista, capitalista, etc., etc.

Son esas vibras tan gráficamente definidas las que cazan hoy los suizos adoradores del Komintern. Primera pieza cazada, León Nicole: el más conocido de los jefes comunistas, ex director del periódico «La Voix Ouvrière», recientemente acusado de graves pecados.

¿Y las trompetas de caza siguen sonando. ¿Quién será el próximo hereje y la próxima presa? Ya nos lo dirá el parte de guerra. De todas formas, bien puede afirmarse que la profesión de líder comunista es tan peligrosa como la de dinamitero. Y además, menos gloriosa.

Por si nuestros amigos lo han olvidado, les recordamos que las entrevistas de Pan-Mun-Jon siguen desarrollándose. Todos los días se anuncia a los periodistas que el resultado de la sesión ha sido fructífero, y todos los días se vuelve a comenzar la fructificación proclamada.

Mientras tanto, a la espera de que maduren dichos frutos, los coreanos del Sur y coreanos del Norte — además de sus respectivos hermanos mayores — continúan jugando a la muerte y dando pasos de avance y retroceso. Pero lo cierto es que la lucha ha pasado definitivamente de moda, y el paralelo 38 es hoy un borroso recuerdo que se confunde casi con Monte Casino, El Alamein y Dunkerke.

Si siquiera una buena película logra mantenerse en el cartel por espacio de dos años, ¿Cómo, entonces, podría aspirar Corea a ese objetivo? Lo que suscita el interés del mundo no es el drama en sí, sino el riesgo de contagio, y cuando éste parece alejado, todo pasa a segundo plano: la muerte, la desolación, la miseria, el caos.

Por eso recordamos las entrevistas de Pan-Mun-Jon: porque no ha ocurrido nada en ellas. Y así contribuimos a que el lector plegado un momento siquiera, en un pueblo que juega a la muerte.

Como las acciones de Río Tinto, las barras de oro y la moneda extranjera, también se cotiza la emoción. Si no en todas partes, al menos en

Inglaterra; y si no en toda Inglaterra, al menos en Londres.

Usurpando los dominios de nuestro amigo Gernem, hableremos también de la muerte del rey. Mejor dicho, de su entierro. Pero nos referiremos únicamente a un aspecto del suceso, aquel que ha dado origen a nuestra frase tan mercurialista sobre la emoción.

En varios hoteles, e incluso en numerosas residencias privadas de la capital carioca, algunas agencias han obtenido la «exclusividad» de las ventanas con vistas sobre el trayecto del cortejo fúnebre real. Y se ha llegado — si no nos engañan las informaciones — a «vender una ventana» por 100 libras (unos 100.000 francos franceses).

Ya está visto que la tristeza no está reducida con el sentido práctico. La muerte emocional por puede también reportar robustos dividendos. El hombre no se cansa de hacerlos conocer sus hazañas de apóstol paternal, justiciero y elemento. Hasta el punto que — citamos un rumor — el mismo Pio XII se muestra celoso por esa peligrosa competencia que disputa el título de «enviado de Dios en la tierra».

Pasemos por alto el resentimiento papal y citámonos a las bondades de Juan Domingo el Grande. He aquí otra prueba de las mismas: hace escasos días, acaba de conceder el perdón a 34 dirigentes del Partido Socialista, encabezados por el ex-diputado Jacinto Oddone, todos ellos detenidos y a la espera de ser juzgados.

Se cuentan ya por decenas los casos de detenciones equivocadas: apacibles damas de casa que, habiendo sido denunciadas como acompañadas a altas horas de la noche al salir del cine o del teatro, a veces, fueron consideradas como prostitutas por la perspicacia policial; parece que el hecho de no haberse acordado temprano representativa a los ojos de los guardias e inspectores de Costumbreros una cualidad exclusiva de las mujeres públicas.

Y así fue que treinta y cuatro amas

Crónica de Londres

Las ceremonias de estos días

SI por diversas razones prescindiéramos de las noticias que hoy nos ocupan, seríamos injustos con la actualidad británica. Cualquiera que tuviera esta misión, se hallaría, sin duda, sometido a un castigo íntimo: dar cuenta de algo que chocca, en muchas cosas, con las convicciones propias. Pero es que nada aquí es más importante que lo que el mundo ha sabido, durante estas últimas semanas: la muerte de un monarca y la sucesión de otro. Tuve que referirme hace dos números, y en estas mismas columnas, a la monarquía inglesa, en ocasión de haberse proyectado un viaje a África del Sur, en donde, a invitación del primer ministro británico, los monarcas residían en su línea. Y al abordar la cuestión, lo hacía por demostrar ciertas quejas, que se elevaban como excepcional acontecimiento, habida cuenta del respeto oficial, y de todos los políticos, a la corona.

Casi toda la simpatía acumulada hacia la nueva soberana, y el tributo nacional que se le ha dispensado al finado Jorge, han patentizado con creces argumentos. Ambas ceremonias han paralizado incidentalmente todas las inquietudes de los gobernantes en torno a los conflictos de ultramar y han relegado, para más tarde, cuantas querrelas políticas amenazaban las sesiones parlamentarias de estas semanas. Los laboristas, los conservadores y otros sectores que, creyendo servir políticamente, cada uno en su posición, sus intereses de partido, ante esta emergencia nacionalista se han unido en torno al duelo y a la proclamación de un nuevo reinado. La prensa ha atendido otras noticias durante unos días, y la influencia de una tradición milenaria se ha hecho sentir en la mayoría de lugares.

Por eso extraño cómo a nuestro alrededor se le confunden categorías y cómo afectan más unas que otras en la vida de un pueblo. Los centenares de soldados desaparecidos en Malaya, Egipto, Corea u otro lugar; los miles de mineros sepultados en las galerías subterráneas, las horribles catástrofes aéreas y ferroviarias de estos últimos tiempos, la reciente desgracia de veinticuatro cadetes matetados por un autobús, todos ellos ingleses por no ir más lejos, han arrancado lágrimas, salvo pequeñas excepciones, tan sólo a los familiares. La muerte del rey de Inglaterra ha hecho llorar a muchas personas. ¿Cuán difícil es, a mi entender, estudiar este fenómeno

por GERMAN

social! Haría falta, sin duda, haber nacido aquí para comprenderlo mejor. La gente olvida en ese momento los privilegios de aquí y la penuria propia; sólo un recuerdo les conmovió. Puede decirse que una generación se desarrolló bajo las normas de una influencia monárquica, o cuando menos de simpatía hacia ella, y ésta ha, arraigado en el alma de instituciones y personas, cosechando su fruto: aquellos que les conviene al Estado y a la corona.

Una inmensa mayoría ha sentido la desaparición de este hombre, que supo ser hábil para adelantarse en la popularidad—muy parecida conducta a la que vienen ateniéndose sus hijos— y se ha resignado como cosa normal, ante la ascensión de Isabel. Todos los ingleses saben que la familia real es una carga enorme para la nación. Una gran parte de los impuestos existentes sirven para abonar las delicias de una vida placentera. Servidumbre, palacios, viajes, todo va a expensas de quienes trabajan. Cada hijo, cada acontecimiento regio aumenta los presupuestos de la corona. Sin embargo, los ingleses prefieren sobre una monarquía que no más políticamente definida, a la usanza moderna, que no otro símbolo estatal que no se avenga a la corriente política que marque el pueblo. El difunto monarca se había caracterizado por sus peculiaridades personales, hasta el extremo de familiarizarse en muchas ocasiones, con el pueblo inglés. Se cuenta que durante uno de los bombardeos más terribles sufridos en Londres durante la pasada masacre, el rey recorrió los lugares afectados por la agresión, viendo cómo los equipos de salvamento procedían a desenterrar víctimas, mientras seguía la capital amenazada por nuevos peligros. Uno de los obreros, al reconocerlo, saludó respetuosamente, y exclamó: «Se puede tener un monarca como usted».

A lo que respondió éste: «Y con ustedes se puede ser monarca. No es sorprendente, pues, que ante esta desaparición hayan salido condolencias de todos los lugares. Los propios Sillidores de las Trades Union lo han hecho saber a través de sus periódicos, y a través de sus banderas, a media asta, se asociaban al duelo.

Nada de lo expuesto justificaría empero el desborde de exageraciones ridículas en una del nuevo periodo. El God save the Queen, con heraltado y lecturas de la proclamación, suena a frívolo rito comparado con la propia estética y simpática de la joven reina. Tanto los juramentos como la vestimenta en uso, dan la impresión de un sacerdocio más, confortando solamente al espíritu tradicional del país. El texto leído, divulgado y leído en los centros oficiales, no tiene más ni menos que los programados de los siglos XIV, XV, XVI. Quinientos años no representan nada para ceremonias de esta índole, a juzgar por lo comprobado. El pregonero de aldea no es menos, anunciando la pérdida de una vaca, que éstos proclaman el nacimiento de una soberana. Inglaterra es fiel a sus arcaicos costumbres en actos oficiales o universitarios. Y esa fidelidad le hace pensar que la segunda Isabel, al abrir un rumbo parecido al de la primera en la historia de Gran Bretaña. Sin embargo, la realidad es muy distinta. Pronto han de extinguirse estos días de duelo y alegría, y el propio Faruk, quien también sufre a la pérdida, volverá, sin duda, a tener en cuenta la disciplina entre ambos países. Sin estos problemas en los territorios de alende los mares, los políticos ingleses no se entenderían entre ellos; sólo las situaciones excepcionales, en las que una amenaza se cierra sobre el país, son capaces de hermanarlos.

La muerte de Jorge VI, le hizo estar codo a codo, hasta que vieron descender del avión que les volvía a Inglaterra, a Isabel y su esposo. Juntos firmaron la proclamación, sin que juntos estuvieran en un momento lo aconseja. Así es el socialismo, el liberalismo y el comunismo inglés, desde que se conocen aquí.

CARTAS DE ITALIA

HACE cerca de dos años, precisamente el 18 de febrero de 1950, encontré en «Primavera» (Roma) el cadáver de Amalio Bracci. El más probable culpable del homicidio y violencias era entonces el nombre Lionello Egidi, conocido por el pseudónimo y por las familias de la víctima y detenido bajo la imputación de homicidio y violación.

Los funcionarios de la policía romana condenaron con frases enfáticas el «pudor de Bracci en haber sido un gran hombre», el «suicidio», y en sus años que tuviese lugar el procedimiento penal para probar su culpabilidad, pero a exigencia de la «juventud popular», y con un encerrado aún sin poder ser comprobada su culpabilidad, por simple «malicia».

El incidente ministro del Interior, Scelba, al conocer las confesiones firmadas por el acusado, optó por no acusar a sus lacayos sus congratulaciones por el éxito, por el valor y por la prontitud con la que fue cerrada la encuesta policial.

En el pasado mes de diciembre, tu- vieron en manos de los verdugos, como

LA JUSTICIA Y LOS JUECES DE ITALIA

había sufrido vejaciones en la cárcel de San Vitale. Como lo asistían, cuando intentaba denunciar su inocencia, como lo maltrataban cuando, no pudiendo aceptar lo que no era cierto, protestaba e imploraba. Como los encargados de su caso, junto con los confidentes de la policía Fichera y Autieri, tramaron su acusación, buscando, con la propia policía, falsos testigos que fueron amenazados en el caso de que no se prestasen a testimoniar. Todo ello por cuanto en el lugar donde se cometió el crimen, lugar que tan sólo cuenta con una treinta casas, la policía fue incapaz de encontrar al verdadero culpable.

Por ALDO VINAZZA

Los policías y funcionarios negaron cuanto afirmaba Egidi y llegaron, en supremo cinismo, a pretender que éste estaba en estado mental deficiente; que cuanto decía era debido a su estado de enfermo mental. Continuaron mientras tanto exponiendo absurdas teorías de acusación (teorías de polizontes para que el acusado sufriera la mayor condena).

El entusiasmo de la población que asistió al juicio adquirió proporciones poco comunes. La sentencia, mejor dicho la absolución del acusado, demuestra cuán inútil e injusto es el proceder policial de la demócrata Italia.

Hemos querido tratar este problema no porque creamos que la policía se haya equivocado, sino porque esto viene a ratificar cuanto venimos diciendo nosotros de todo tiempo.

El proceso de Egidi, como escribe un cotidiano, ha derrumbado una puerta de los secretos de oficio de la policía. Repugnantes secretos, que cubren de vergüenza a quienes los emplean y a quienes procuran que permanezcan desconocidos.

¿Hay toda la Italia se pregunta: «¿Quién pagará los crimenes cometidos?». Son los corruptos funcionarios de la policía, los pilares del sistema, quienes deben pagar para que el «ley» pueda ser para todos la misma.

LA SEMANA PROXIMA, EN ESTA PAGINA DE ACTUALIDAD INTERNACIONAL

«CRONICA DE BUENOS AIRES» ESCRITA ESPECIALMENTE PARA

«RUTA»

TURQUIA AL DESNUDO

Más soldados... y más pobreza

Las llamadas al orden que Rusia ha hecho a Turquía no parecen haber surtido efecto; y si el Kremlin no se cansa de continuar su campaña de intimidaciones al buen sentido turco—como al italiano o al japonés, frentes en que rebolva sus actividades—, la disputada Turquía no ha dejado de irse inclinando cada vez más hacia el campo occidental.

El benemérito plan Marshall ha copado la banca turca, ganando un adepto a la democracia (democratización del dólar, aclaramos) y restando un posible satélite a la U.R.S.S. Esta, en realidad, no tuvo nunca muchas esperanzas de lograr la paz; ya desde hace algunos años la inclusión de Turquía en el bloque de EE. UU. era cosa segura.

La ayuda económica... y militar fue acordada a los turcos por William H. Taft en 1947. Desde esa fecha hasta fines del año pasado, el país recibió un volumen de armas que representa alrededor de 500 millones de dólares. ¿Qué esperanzas puede alentar todavía la Unión Soviética después de esas imponentes cifras? Ni la más mínima Turquía es una segura fortaleza americana. Se halla bombardeada con proyetos y notas diplomáticas a la espera de poder hacerlo en forma más energética.

Mil trescientos oficiales y sub-oficiales componen la «Misión militar mixta de ayuda a Turquía». (Lo de mixta obedece a que, de esos 1.500 militares, 80 son americanos.) El resto, como es natural, americano. Las funciones de tal misión son bastante amplias: no sólo la supervisión del ejército y los armamentos turcos, sino su organización, instrucción y distribución.

Cuando en el lenguaje oficial de EE. UU. se habla de «ayudar a un país», la frase debe traducirse por «ayudar a EE. UU.». Así el enemigo de la misión es preparar la propia defensa, con la ventaja de hacerlo sin necesidad de arriesgar hombres. Unos pocos dólares al exterior, y la seguridad interior queda reforzada.

El ejército turco comprende hoy 400.000 reclutas permanentes y unos 75.000 oficiales y soldados profesionales. El ejército es sólo un instrumento de la bondadísima misión «mixta» en 19 divisiones, más de ellas blindadas. En total, no se trata de una fuerza extraordinariamente poderosa, pero sí lo bastante como para dar algún trabajo a quien se empeñara en reemplazar el plan Marshall por el plan Marshall-chinsky.

Pero el interés de todos estos datos

es solamente relativo. Lo importante —al menos para nosotros— es la situación creada al mismo tiempo por el esfuerzo bélico y las pérdidas exigidas por las autoridades militares (los casi 400.000 militares que fueron reemplazados a la vida civil en 1947, por ejemplo, han sido llamados nuevamente bajo banderas para constituir la primera reserva). Esta «institución militarista» no podía dejar de tener gran influencia sobre la vida nacional, resultando mano de obra a la industria y a la agricultura, al mismo tiempo que obligaba al Estado a enormes inversiones improductivas.

El resultado es el de siempre: disminución del «standard» de vida, que se viene agravando en estos últimos dos años en forma francamente terrible. ¿Soluciones gubernamentales? Redoblar el esfuerzo bélico y armaniento, solicitando ayudas americanas, con fines casi exclusivamente caritativos.

En conclusión, que Turquía ha ganado en soldados lo que ha perdido en bienestar. Pero en Washington, cosa natural, se frotan las manos... D. L.

LA CIENCIA EN MARCHA

Tal vez haya algo de cierto en lo gastado frase de que «la historia se repite». O, si no es la historia, al menos la forma de hacerla. Y es algo nuevo, está de moda hacerlo por la fuerza de las armas—método nada nuevo, ya verdad—, resulta que hasta en eso hay surrecciones.

En Corea se han hecho experimentos—prácticos, se entiende—para probar el más reciente modelo de «traje acorazado a prueba de balas». Versión moderna de las clásicas armaduras medievales, como es natural. Y parece que el resultado de esos clarísimos experimentos ha dado un buen rendimiento, ya que los proyectiles enemigos no consigieron atravesar el extraordinario uniforme de gala.

En conclusión, que si asistimos un buen día a una tercera guerra—suponiendo que no se haya empezado la cuestión está muy delgada—, creemos entrar en acción unos extraños caballos de imponente armadura, cuya efectividad ha sido ya probada gracias a los buenos oficios coreanos.

Y si insistimos en que el «traje acorazado» es un «traje» con la coraza y el casco, y cada cadáver será un robot víctima de un corto-circuito.